

Propuestas para la transición ecológica y social

Josu Egireun

El último fin de semana de enero tuvieron lugar en Ginebra los *Encuentros Ecosocialistas* a iniciativa del grupo de trabajo ecosocialista de SolidaritéS^{1/} de esa localidad. El punto de partida para la convocatoria era la constatación de que la “*crisis ecológica —de la que el cambio climático es su manifestación más inquietante— representa una amenaza sin precedentes*” para la humanidad y el planeta y que las respuestas ofrecidas a esta amenaza por el sistema capitalista, tales como el desarrollo sostenible, el mercado del carbono, la energía nuclear... “*son inaceptables y no están a la altura de la urgencia*”.

La propuesta de los Encuentros partía del convencimiento de que el “*ecosocialismo constituye una tentativa original de articular las ideas fundamentales del socialismo con los avances de la crítica ecológica (con el objetivo puesto) en una nueva civilización, un nuevo modo de vida alternativa, basada en nuevos valores sociales y éticos*” incompatibles con el capitalismo, anticapitalista y feminista. Y su objetivo es trabajar en común “*para avanzar juntos en la construcción de esta alternativa*”.

Los Encuentros se celebraron en el flujo de la publicación del V informe del GIEC (Grupo Intergubernamental de Expertos Climáticos de la ONU-sep. 2013) que mostraba que a pesar de todas las alarmas encendidas, la tendencia iba de mal en peor. Este pronóstico se veía confirmado con el nuevo fracaso de la COP19/2 (Varsovia-nov. 2013), que llevó incluso a que los sindicatos y ONG abandonaran la misma, denunciando así la falta de voluntad de los gobiernos para hacer frente a los retos que plantea el cambio climático.

Como telón de fondo, las catástrofes humanitarias provocadas por el tifón Yolanda de Filipinas y, antes, la central nuclear de Fukushima, junto a las luchas contra proyectos inútiles (Tren de Alta Velocidad Lyon-Turín, aeropuerto de Notre-Dame des Landes, prospecciones para obtener gas de esquisto...) o experiencias alternativas que se construyen aquí y allá; y, también, las dificultades a la hora de consolidar un movimiento contra la catástrofe social y

^{1/} SolidaritéS: Movimiento anticapitalista, feminista y ecologista por el socialismo del siglo 21. Información disponible en <http://www.solidarites.ch/>

^{2/} COP: *Conferencia de las Partes*, máximo órgano de decisión de la Convención Marco de Naciones Unidas creada en 1995 que agrupa a 194 países y que se reúne todos los años. La reunión de Varsovia era la decimonovena.

climática a la que conduce la barbarie capitalista, cuya expresión más clara es la falta de continuidad que tuvo la exitosa movilización contra la cumbre del clima en Copenhague el año 2009/3.

La asistencia de alrededor de 150 personas y la diversidad de sectores sociales presentes desde sindicalistas (SPP, FSU y Solidaires, ESK, ELA, SAT...) hasta militantes de la Confédération Paysanne, de Uniterre, del CADTM, de la Marcha Mundial de Mujeres, de Ecologistas en Acción, Climat et Justice Social, ATTAC de distintos países, de objetores del crecimiento, etc., pasando por activistas políticos del NPA, del Parti de Gauche o Emsemble, de la CUP de Catalunya, LCR de Bélgica, Bloco de Portugal, Izquierda Anticapitalista, etc., así como el buen ambiente reinante y el diálogo fluido en los debates, hablan por sí mismos del éxito del encuentro.

La actividad en los Encuentros

El desarrollo tuvo un formato mixto: tres sesiones plenarias y nueve grupos de trabajo. Además hubo un acto de solidaridad con los jornaleros andaluces de la mano de M. Carmen García Bueno (SAT, Vía Campesina) y Juan Manuel Gordillo (Alcalde de Marinaleda).

En el primero de los plenarios M. Carmen García Bueno (SAT/Vía Campesina) hizo hincapié en el papel de las mujeres en la lucha contra el cambio climático en el marco de la actividad y la lucha de las mujeres que integran la Vía Campesina, tanto en el Sur como en el Norte, en defensa de la Tierra; Michael Löwy puso el acento en la aportación de las comunidades indígenas *“no solo en el terreno de las movilizaciones locales en defensa de los bosques o del agua, o contra las multinacionales petroleras, sino también en el terreno de las propuestas de un modo de vida alternativo al del capitalismo neoliberal”*. Luchas que son sobre todo indígenas, pero que se dan también en *“alianza con los campesinos sin tierra, con los ecologistas, socialistas o comunidades cristianas de base y con el apoyo de sindicatos, partidos de izquierda y la pastoral de la tierra e indígena”*.

Finalmente, Daniel Tanuro explicó la lógica común —la depredación capitalista de los recursos humanos y naturales— que subyace a la crisis social y ecológica, que no es sino las dos caras de la crisis sistémica del capitalismo para concluir que la alternativa al mismo no se puede dar más que desde una perspectiva anticapitalista y ecosocialista.

El plenario sobre el ecofeminismo, que corrió a cargo de Yayo Herrero, tuvo un impacto fuerte entre las y los asistentes como quedó patente en el debate que le siguió. Se centró en torno a la idea de que para el ecofeminismo anticapitalista el sistema económico tiene la forma de un iceberg en el que la

3/Tanuro, D. (2010) “Derrota en la cumbre, victoria en la base”. *Viento Sur*, 108, 15-18.

parte flotante, la que se ve, la constituye el mercado y las relaciones sociales basadas en él, mientras que en la parte oculta, la más importante, se encuentra el trabajo de conservación de la vida, sin la cual el sistema no puede funcionar. La conclusión es que *“existe una contradicción profunda entre el proceso de reproducción natural y social y el proceso de acumulación de capital. (...) En una perspectiva ecologista, la contradicción fundamental entre el metabolismo económico capitalista y la durabilidad de la biosfera marca una sinergia importante con la visión feminista”*.

La tercera sesión plenaria, enfocada sobre el estado actual del movimiento contra el cambio climático, sirvió para levantar acta tanto de su fragmentación como de la reterritorialización de las luchas que definió Maxime Combes. Un escenario en el que si cada día asistimos a una multiplicación de iniciativas locales, nos muestra cómo una movilización exitosa como la de Copenhague 2009 no tuvo un impacto similar al que en su día tuvo la movilización de Seattle contra la OMC.

El conjunto de los nueve talleres que se desarrollaron a lo largo de día y medio fue útil para situar el debate sobre un abanico amplio de temas que van desde la transición energética hasta la transformación ecosocialista del trabajo, pasando por la gestión del territorio o el papel de los sindicatos en la transición social y ecológica de la economía, la agricultura, etc., pero también, para dar a conocer experiencias prácticas de modos alternativos de producción y consumo o luchas concretas en el territorio o en las empresas.

Quizás en el abanico de temas tratados se echaba en falta uno específico sobre el espacio urbano, un espacio en el que se cuestionara lo que David Harvey denomina la *“conexión íntima del desarrollo capitalista y el proceso de urbanización”* y se reivindicara el derecho a la ciudad *“como un derecho individual y colectivo a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos”*⁴.

Los retos para la transición ecológica y social

La urgencia para construir una alternativa de transición ecológica y social viene determinada por los objetivos que un organismo poco tendencioso como el GIEC sitúa como indispensables para hacer frente a los retos que plantea el cambio climático; es decir, avanzar hacia un sistema de 100% de energías renovables para abandonar el uso actual (80%) de las energías fósiles.

En cuanto a los plazos temporales, el GIEC considera que se tendría que alcanzar una reducción entre el 50 y el 85% de aquí al año 2050 a nivel mundial —lo que significa que en los países desarrollados esta reducción debería ser de entre el 80 y el 95%— y que la misma debería comenzar el año que viene.

⁴/ Previo a los Encuentros se presentaron 34 ponencias que se pueden consultar en http://alterecosoc.org/?page_id=33&lang=es

“el reto va a estar en saber construir la más amplia movilización unitaria y, al mismo tiempo, dar la máxima audiencia al mensaje de que para evitar la catástrofe a la que nos conduce el cambio climático es necesario acabar con la barbarie de este sistema”

¿Es posible alcanzar estos objetivos? Como recuerda Daniel Tanuro en un reciente artículo⁵, distintas proyecciones teóricas realizadas estos últimos años (en 2009, *A plan to power 100% of the Planet with renewables*, publicado por la revista *Scientific American* y el redactado por Greenpeace en 2012, *Energy Revolution, A Sustainable World Energy Outlook*) adolecen de una evaluación de su puesta en práctica. La propuesta de Mark Z. Jacobson y Mark A. Delucchi en *Scientific American*, que consideraba que “*la economía mundial podría abandonar los combustibles fósiles en 20 o 30 años a condición de producir 3,8 millones de aerogeneradores de 5 megawatios, 89.000 centrales solares fotovoltaicas*

y termodinámicas, equipar los tejados de los edificios con paneles fotovoltaicos y disponer de 900 centrales hidroeléctricas”, no tomaba en consideración una cuestión fundamental: ¿cómo abordar esos objetivos en el marco de una reducción drástica de emisiones de gases de efecto invernadero en un corto espacio de tiempo (entre 2015 y 2050) si justamente la dependencia actual (80%) de energías fósiles para su producción no puede sino incrementarlos?

Algo parecido ocurre con el proyecto de Greenpeace (*Energy Revolution, A Sustainable World Energy Outlook*, Greenpeace, GWEC, EREC, 2012). Como señala Daniel Tanuro, se propone la transformación de

300 millones de viviendas en casas pasivas en los países de la OCDE. Los autores calculan la reducción de emisiones correspondiente... pero no tienen en cuenta el aumento de las emisiones causado por la producción de los materiales aislantes, las ventanas de doble vidrio, los paneles solares, etc. En otras palabras, su porcentaje de reducción es bruto, no neto.

Entonces, ¿qué hacer? El punto de partida no puede ser otro que

para respetar los imperativos de la estabilización del clima, las enormes inversiones de la transición energética deberán venir de la mano de una reducción de la demanda final de energía, sobre todo al comienzo, y por lo menos en los países “desarrollados”. ¿Qué reducción? Las Naciones Unidas avanzan la cifra del 50% en Europa y del 75% en EE UU. Es un porcentaje enorme y ahí es donde duele, pues una disminución del consumo de semejante magnitud no parece realizable sin reducir sensiblemente, y du-

⁵/ “El desafío de la transición energética: medidas anticapitalistas o alternativas infernales, no hay otra opción”. Está disponible en <http://www.vientosur.info/spip.php?article8740>

rante un periodo prolongado, la producción y el transporte de mercancías... es decir, sin un cierto “decrecimiento” (en términos físicos, no en puntos del PIB) (D. Tanuro).

Una propuesta basada en esos criterios choca abiertamente con la lógica del sistema capitalista. Y es por ello por lo que en estos últimos tiempos estamos asistiendo a una profusión de propuestas que nos dejan un tanto atónitos. Por una parte, científicos comprometidos con la búsqueda de alternativas al cambio climático que abogan por una frenética construcción de centrales nucleares para detener la emisión de gases de efecto invernadero (para cumplir los objetivos de aquí al año 2050 habría que construir una cada semana en todo el planeta) y, por otra, denominados geoingenieros en los círculos secretos de los gobiernos ⁶. Se trata de proyectos que se desarrollan sin ningún control democrático y que buscan contrarrestar la crisis climática sin cuestionar la lógica del sistema a base de técnicas de manipulación del clima a gran escala (desde la “siembra” de fertilizantes de hierro en los mares para producir plancton hasta la pulverización de azufre en la atmósfera) que atrae a científicos, a millonarios y a la industria del petróleo.

Por otra parte, la crisis climática va de la mano de la crisis social. El capitalismo no solo destruye la naturaleza sino también al ser humano como tal, a través de sus mecanismos típicos de explotación económica (paro, precariedad, etc.) y, también, fisiológica: condiciones de trabajo cada vez más precarias y dañinas que atentan contra la salud y las condiciones de vida de la mayoría de la población.

De ahí la importancia que la alternativa a esta crisis no solo plantee sectores de producción alternativos (en la industria, la agricultura, etc.) sino también un cambio radical en la concepción del trabajo que rompa también con la dicotomía entre trabajo productivo y reproductivo. Es la condición necesaria para acabar con la triple alienación a que nos somete el sistema: alienación en el trabajo, en el consumo y en el ocio.

Esta doble perspectiva, que cuestiona de raíz el poder de decisión del capital privado en su ámbito máspreciado, el de la empresa, deja poco margen para pensar que la alternativa a la crisis ecológica y social que padecemos pueda abordarse desde la perspectiva de la concertación social entre instituciones, movimientos sociales, sindicatos e instituciones. Más bien, plantea la necesidad de recuperar espacios de decisión y control alternativos, como pueden ser la distintas experiencias de economía social, de agricultura alternativa o, más lejos en el movimiento obrero, la experiencias de control obrero sobre las condiciones de trabajo (ritmos,

⁶/ Chapelle, S. (2013) “Géo-ingénierie: scientifiques, milliardaires et militaires s’allient pour manipuler l’atmosphère”. Disponible en <http://www.bastamag.net/Geo-ingenierie-scientifiques>

horarios, condiciones de salud) como las que se dieron en la industria del vidrio en Charleroi en la década de los 70 **77**. Toda una historia a recuperar.

Así pues, los retos de la transición energética se sitúan tanto en el terreno de la producción, distribución y consumo, como en el ámbito de una transformación de las condiciones de producción y reproducción endógenas al sistema capitalista y a cualquier modelo guiado por objetivos productivistas.

Ginebra: un punto de partida

Como venía definido en el llamamiento, los Encuentros estaban orientados a “*compartir experiencias, elaborar y profundizar en nuestro concepto de ecosocialismo, desarrollar un programa común, así como proponer campañas en común.*”

Los plenarios y talleres sirvieron para poner en común reflexiones y preocupaciones muy diversas, así como conocer e intercambiar experiencias de luchas y prácticas alternativas que, más allá de las lecturas y enfoques que se les pudiera dar, fueron enriquecedoras. Ahora bien, estos debates dejaron al descubierto, como no podía ser de otro modo, el enorme trabajo que tenemos por delante para hacer del ecosocialismo algo más que un buen eslogan.

Las preguntas que estaban planteadas en los talleres siguen estando ahí: ¿qué transición ecológica y social?, ¿qué producir?, ¿cómo producir?, ¿con qué condiciones de trabajo?, ¿qué reparto del trabajo? ¿quién decide, qué planificación democrática, qué autogestión?... Y junto a ellas, ¿qué pasos concretos en nuestra actividad cotidiana (en el marco de la empresa y fuera de ella) que permitan ir ganando espacios para avanzar hacia esos objetivos? El terreno para la reflexión y la experimentación es amplio. Y si bien la reflexión teórica juega un papel importante, el impulso de iniciativas prácticas, de lucha o de experimentación de modos alternativos de producción y convivencia basados en la autoorganización y autogestión que abran espacios de solidaridad y permitan salir de la lógica infernal del mercado capitalista, es la *conditio sine qua non* para avanzar en la construcción de alternativas.

Estos Encuentros son un primer paso, un punto de partida para ir definiendo cuáles son los temas a profundizar, en cuáles existen puntos de vista contradictorios que es necesario seguir debatiendo, etc., así como para crear las bases de comunicación e intercambio necesarias para tratar de construir iniciativas en común. Era evidente que todos estos temas no se podían resolver en dos días de reunión.

Por ello, al final del encuentro fue importante que a iniciativa del grupo organizador en colaboración con otros colectivos, se acordara dar continuidad a esta iniciativa (previsiblemente con unos próximos encuentros a principios

77 Excelentemente recogidas en el libro-testimonio de Andrè Henry (2013) *L'épopée des verriers du pays noir*. Liège: Luc pire editions

del año que viene en el Estado español), constituirse en red a fin de poder compartir reflexiones e iniciativas (para lo que se plantea disponer de un boletín electrónico) y trabajar conjuntamente para la preparación de la cumbre del clima que se celebrará en París a finales de 2015.

Por delante queda un trabajo arduo para ir definiendo los objetivos de ese próximo encuentro, así como para poner en pie los medios materiales y humanos necesarios que permitan coordinar iniciativas sobre temas de interés común y avanzar en las reflexiones. Aparte de la preparación de la cumbre de París, se señalaron cuatro líneas de trabajo: el fracking, la pobreza energética, el acuerdo comercial Europa-EE UU y las contradicciones ecología-empleo.

La celebración del COP21 el año que viene en París constituye un acicate importante para reactivar el movimiento por la justicia climática. No solo por el hecho de que se celebre en París, con el carácter catalizador que puede tener este hecho, sino también porque la ruptura que se dio entre los organismos oficiales y los sindicatos y ONG en Varsovia puede llevar a ampliar el abanico de movimientos que se sumen a la movilización para esta cumbre.

El reto va a estar en saber combinar un trabajo por construir la más amplia movilización unitaria y lograr, al mismo tiempo, dar la máxima audiencia al mensaje de que para evitar la catástrofe a la que nos conduce el cambio climático es necesario acabar con la barbarie de este sistema.

Josu Egireun es miembro de la Redacción de *VIENTO SUR*.